

libristas españoles y franceses». Allí podemos leer también cómo en una de las obras clave del verso libre —*Residencia en la tierra*— «hay, además, abundancia de alejandrinos con hemistiquios y sin rima, mezclados con versos libres, o si se prefiere: el resto consta de versos libres, con fuerte tendencia al alejandrino». Tenemos otro dato más que nos atenúa la posible sorpresa del isosilabismo de «El enterrado».

* * *

El primer verso consta de tres núcleos diferenciados:

*buen amigo,
en la tarde completa
estoy sintiendo*

que a su vez nos ofrece el encabalgamiento del primer hemistiquio: «tarde/completa». El poema comienza con tono antirretórico y coloquial: «buen amigo». De tan usado, «buen» se ha vaciado en gran parte de significado, mucho más si califica a «amigo». Podríamos hablar de adjetivación pleonástica si no encontráramos «parejas» a lo largo del alejandrino: «tarde completa», «estoy sintiendo». El adjetivo «completa» tampoco nos precisa ni amplía la «tarde» axial que se volverá «extrema» en el alejandrino 20. «Tarde completa» nos ofrece su doble posibilidad significativa: «llena», «acabada». Este deslizamiento se hace más profundo al final del verso, porque oración y verso no coinciden y de esta forma «sintiendo» nos ofrece en seguida su múltiple significado: «experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas», «oír», «experimentar una impresión, placer o dolor espiritual», «lamentar, tener por dolorosa y mala una cosa», etc. Emplea, además, una forma durativa, «estoy sintiendo», que viene precedida de un complemento no usual: «tarde completa». Esa idea de atemporalidad que «completa» da a «tarde» y la forma «estoy sintiendo» constituyen elementos clave del primer alejandrino. La duda no se resuelve al principio del segundo verso porque «tu vivir» no selecciona ninguno de los posibles significados de «estoy sintiendo». Se diría que el poeta los ha relacionado para continuar con esa difusa materia semántica en la que han entrado en batalla la posible belleza de «tarde completa» y el hipotético pesar de «estoy sintiendo». Pero el título y la dedicatoria del poema inclinan ahora la balanza del lado del segundo. El final de la primera oración —«tu vivir»— no resuelve, pues, el significado total de ésta.

Elementos de cuatro oraciones componen el segundo alejandrino en el que se restablece un sereno diálogo entre el *yo* y el *tú*. Si no

conociéramos a priori el pensamiento alejandrino, el final «yo te escucho, acabado» podría parecer una fácil paradoja. Además, «estoy sintiendo» continúa ejerciendo su significado múltiple porque aunque se establece un paralelismo entre «estoy sintiendo» y «yo te escucho» al mismo tiempo los extremos del segundo verso —«tu vivir» y «acabado»— rompen el sentido de nueva conversación entre el yo y el tú. Se establece, por otra parte, una recurrencia antonímica entre «completa» y «acabado». Recurrencia que puede ser al mismo tiempo sinonímica si nos atenemos al significado «completa = acabada».

En el tercer alejandrino encontramos, como dijimos, una de las ideas fundamentales del pensamiento alejandrino: el muerto integrado amorosamente en la materia. «Leve» y «amorosa» tienen una exacta correspondencia. Repite —ahora entre versos— el esquema del encabalgamiento que hemos visto en los anteriores: «descansa/sobre tu pecho». La fusión del muerto es total y un indicador —«tu pecho»— nos lo recuerda. La improvisada interrogación directa «¿Alientas?» nos viene a romper el posible sosiego anterior. La entonación inesperada, debida a la interrogación, podría romper la estructura rítmica de forma demasiado violenta. Por ello repite el mismo esquema acentual del hemistiquio correspondiente anterior.

*Bajo la tierra leve
Sobre tu pecho. ¿Alientas?*

Vicente Aleixandre quiere cercar un campo de significaciones y contemplamos que la duda —establecida desde el principio— aflora de nuevo: «¿Alientas?» No es lo mismo vivir en el recuerdo que estar acabado en la materia. De esta manera, el diálogo establecido en el segundo alejandrino se replantea en el cuarto: «¿Alientas?» Una nueva interrogación se abre con «¿Qué ronca voz caliente?», que nos llevará hasta el 7.º alejandrino. Si en el primero había vertido el polisémico «estoy sintiendo», en el 5.º se ciñe a «siento». Como «siento» —nueva recurrencia— va precedido de «voz», parece que la polisemia de «estoy sintiendo» adquiere nueva condición: quedaría resuelta en «oír». Pero no. Inmediatamente un nuevo —antiguo, si recordamos— espacio de significaciones se abre:

*... siento que hasta el pecho me sube,
desde las graves, hondas raíces con que me hincó
en tu memoria, amigo, vivo amigo, enterrado?*

Comprendemos que lo que empezaba con aceptación se transforma en protesta. El gusto alejandrino por expresar lo espiritual con figuras eminentemente materiales nos ha podido desviar por terrenos

equivocos. La imagen arbórea (10) termina de aclararnos que Aleixandre hunde sus raíces no en la tierra —como sería lo esperado—, sino en la memoria del poeta muerto. Pero la memoria también es materia. «Buen amigo» —«acabado» en el 2.º alejandrino— «es» «enterrado» en el 7.º Vicente Aleixandre ha preferido a lo largo de los versos que llevamos leídos materializar en «vegetal» la vida, la muerte y el recuerdo. Así, «raíces» es calificada en el 6.º alejandrino con «graves» y «hondas». Un adjetivo material —«hondas»— perfectamente aplicable a «raíces» con otro que en el texto es espiritual: *graves*. Al mismo tiempo el poeta vuelve a dirigirse al enterrado con la sencilla invocación del principio: «amigo, vivo amigo». Comprendemos, de pasada, uno de los puntos fundamentales del pensamiento aleixandrino: la única comunicación posible con los muertos se establece en el recuerdo del existente.

Por tercera vez —al principio del 8.º verso— el autor recurre a «siento». Aquí profundiza aún más en el significado: «Siento todas las flores que de tu boca surten.» El empleo sinestésico opera aparentemente. En la célebre evocación que hemos mencionado, Aleixandre destaca una cualidad de Federico que ha sido resaltada por otros amigos: la irresistible fascinación al decir sus propios versos. Por eso «siento» conserva su polisemia inicial, pero adquiere un nuevo sentido: el recuerdo de la voz de Federico diciendo sus versos. Aleixandre insiste en defender la memoria del poeta no sólo en su propio recuerdo, sino en la obra realizada (11).

Insistiendo en la idea vegetal del hombre, no sería ilícito contemplar al *hombre-árbol-Lorca*, de cuya boca aún salen versos, o «flores (...) verdes, tempranas, invencibles». Uno de los temas obsesivos de Aleixandre y de todo artista —perdurar— queda expresado en los alejandrinos 8.º y 9.º:

*Siento todas las flores que de tu boca surten
hacia la vida, verdes, tempranas, invencibles.*

«Siento», «surtan», en perfecto equilibrio, pero desplazándonos a ese casi imperceptible campo de protesta contra el horror. En la enigmática tarde de aceptación y recuerdo, Aleixandre rompe en el lector la sensación de hermosura que acaba de expresar en los alejandrinos 8.º y 9.º Correspondiendo a «siento» (v. 8.º), escribe en el ver-





(10) Aleixandre compara en varias ocasiones al hombre con un árbol. En la evocación que citábamos al principio, Aleixandre escribe: «Y he sentido que sus brazos se apoyaban en el aire, pero que sus pies se hundían en el tiempo, en los siglos, en la raíz remotísima de la tierra hispánica, hasta no sé dónde, en busca de esa sabiduría profunda que llameaba en sus ojos, que quemaba en sus labios, que encandecía su ceño de inspirado.»

(11) Tema recurrente también en Aleixandre.

so 10: «¿Qué suena?» Si antes las flores surtían «verdes, tempranas, invencibles» —esto es: el recuerdo del poema o voz de Lorca en la memoria de Aleixandre— ahora la sustitución de «siento» por «qué suena» vuelve a remitirnos a la oscura zona del 6.º alejandrino: «desde las graves, hondas raíces con que me hinco». Si en los versos 4.º y 5.º se había preguntado «¿Qué ronca voz caliente, / (...). siento que hasta el pecho me sube», ahora recurre y se interroga:

*¿Qué suena, duro, oscuro, con voz de sangre o mina,
secreto abismo o pecho que hueco hoy amontona
viento, poder, y expulsa tu voz hasta mi oído?*

Estos tres versos vuelven a recoger las recurrencias anteriores, pero ordenándolas en perfectas correlaciones y paralelismos. La pareja «duro, oscuro», con acentos en las dos vocales más cerradas, nos recuerda la función que el acento puede tener en el significado, tal como lo demostró Dámaso Alonso en el citadísimo «infame turba de nocturnas aves». Pero en el caso «duro, oscuro» la proximidad acentual diluye los significados parciales, encontrando el poeta un significado difícilmente sustituible. *Dureza* y *oscuridad* pierden su sustancia individual a favor de la acentuación en la «u», resultando un curioso pleonasma que resalta la angustia que se levanta contra la aceptación. Aleixandre utiliza después dos casos de «o» identificativa: «voz de sangre o mina», «secreto abismo o pecho». La polisemia de «mina» queda resuelta en el verso siguiente: «secreto abismo». Si el ser, el existente, tiene bordes, el no-ser es «secreto abismo», un hueco. Las parejas se repiten en los tres versos (10, 11, 12):

¿Qué suena,		duro
		oscuro
con voz de		sangre
		o
		mina
secreto		abismo
		o
		pecho
que hueco hoy amontona		viento
		poder

A pesar de la ausencia, la comunicación entre el *yo* y el *tú* se restablece: «y expulsa tu voz hasta mi oído».

Una recurrencia se levanta con el lejano «¿Qué ronca voz caliente, (...), siento?», y el próximo «¿Qué suena?», que viene reforzada por anáfora. El espacio no se cierra, al contrario: nuevas inte-